

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 3.—Trajes de entretiempo



4.—Traje de Mlle. Roger

—Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de paseo.

Primer traje, de raso azul rey, cubierto de muselina de seda gris humo, guarnecido de gruesos bordados negros y azul rey, el canesú, el coselete, las mangas cortas y la falda, cuyo borde es de raso liso. Cuello, peto y mangas interiores de tul blanco bordado. Sombrero de Irlanda, con bordados de dibujo Cachemira, orlado de terciopelo azul rey y guarnecido de dos rosas con follaje y un penachito.

Segundo traje, de paño y terciopelo color palisandro. Falda orlada por el borde de una tira de pasamanería calada sobre un volante de terciopelo. Túnica princesa, cruzada y adornada de un cuello de chal de terciopelo, ajustado al talle por un cinturón drapeado de terciopelo, cerrado á un lado por una escarapela. Mangas cortas bordadas. Cuello, peto y mangas interiores de tul blanco con lunares bordados de color palisandro. Sombrero campana de seda de color palisandro, con copa de hechura de boina, orlado de terciopelo y guarnecido, por delante, de una gran rosa y de un hermoso penacho de color palisandro.

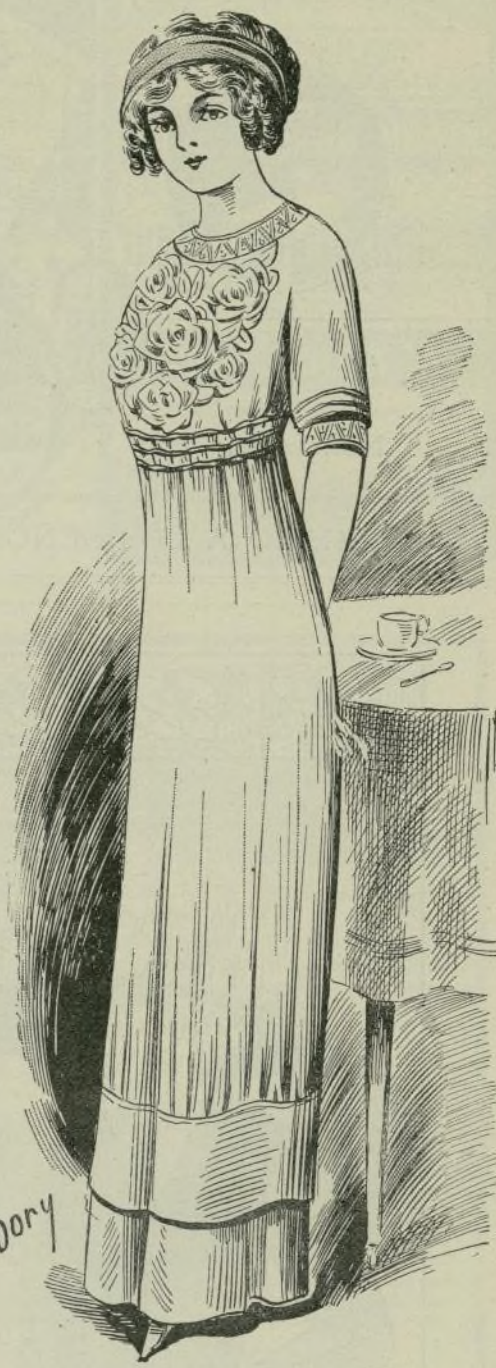
DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

I á 3. TRAJES DE ENTRETIEPO.

I. *Traje* de hechura de sastre, de paño color de cepa, guarnecido de terciopelo negro. Falda lisa, cerrada á un lado y adornada de trencilla formando dibujos y rodeando grandes botones de terciopelo. Chaqueta semilarga guarnecida de trencillas y botones y de un gran cuello de terciopelo. Bieses de terciopelo por el borde de la chaqueta y en las mangas. Sombrero de terciopelo negro, cubierto de plumas desrizadas.

II. *Traje* de lana escocesa á cuadros negros y verde Imperio sobre fondo crema. Falda túnica redonda, orlada de una ancha tira de raso negro. Cuerpo cruzado y drapeado sobre un chaleco de seda blanca con bordados de color verde Imperio, formando una sola pieza con las mangas cortas flotantes. Peto y mangas interiores de guipur. Sombrero de raso color crema, guarnecido de un voluminoso lazo de tafetán negro.

III. *Traje* de paño de color crema, guarnecido de galones pel mismo tono del vestido. Falda de hechura de funda, ador-



5.—Traje de Mlle. Roger

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — Historia de una pierna de palo, por M. Emilio Marco de Saint-Hilaire (continuación). — Recetas culinarias.

GRABADOS. — I á 3. Trajes de entretiempo. — 4 y 5. Trajes de mademoiselle Luciana Roger, del Teatro de la Renaissance, en «Le Mariage de Mlle. Beulemaus». — 6. Sombrero príncipe de Rohán. — 7. Traje estilo sastre. — 8. Aplicación de encaje de Irlanda. — 9. Traje de entretiempo. — 10. Combinación de enagua y cubrecorsé. — 11 á 15. Trajes de casa y de calle. — 16 á 21. Trajes de hechura de sastre y blusas de novedad.

HOJA DE PATRONES NÚM. 697. — Tres prendas de novedad.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 697. — Diversos y variados dibujos.

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de paseo.

EXPLICACION

de los SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚMERO 697. — Un cuerpo, una camisa y un traje de marinero. — Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 697.



6.—Sombrero príncipe de Rohán

nada de un galón que figura abrocharse á un lado por medio de dos botones de azabache. Cuerpo ablusado formando una sola pieza con las manguitas cortas, abrochado á un lado por dos botones; guarnece el escote y las mangas un galón algo más estrecho que el que lleva la falda. Canesú y mangas interiores de guipur. Cuello, peto y volante chorrera de linón.

4. TRAJE DE MLE. LUCIANA ROGER, del Teatro de la Renaissance, en «Le Mariage de mademoiselle Beulemaus». Vestido de tafetán de color granate, guarneciendo de terciopelo negro, el escote, las mangas y el cinturón. Adorno de pasamanería de oro con herretes. Peto y mangas interiores de linón. Toca de tafetán negro.

5. TRAJE DE MLE. LUCIANA ROGER, del Teatro de la Renaissance, en «Le Mariage de mademoiselle Beulemaus». Vestido de paño blanco, guarnecido el cuerpo de gruesas aplicaciones de paño recortadas y bordadas, matizadas al natural. Falda montante fruncida al talle. Escote y mangas interiores de guipur.

6. SOMBRERO príncipe de Rohán, para ceremonias, de terciopelo negro, rodeando la copa una ancha cinta de terciopelo azul rey. Adorno de plumas atigradas azul y negro colocadas hacia atrás.

7. TRAJE estilo sastre, de lana con florecillas estampadas del mismo tono del vestido. Falda lisa por



7.—Traje estilo sastre

delante y por detrás y plegada á los lados; el delantero y la espalda están adornados de un ancho galón moher. Chaqueta corta, de forma recta, con costuras respunteadas, sujetas por el borde con unas presillas de galón. Cuello orlado de galón, lo mismo que las bocamangas de las mangas cortas. Blusa interior de guipur. Sombrero de terciopelo con alas levantadas á los lados y guarnecido de tres plumas negras.

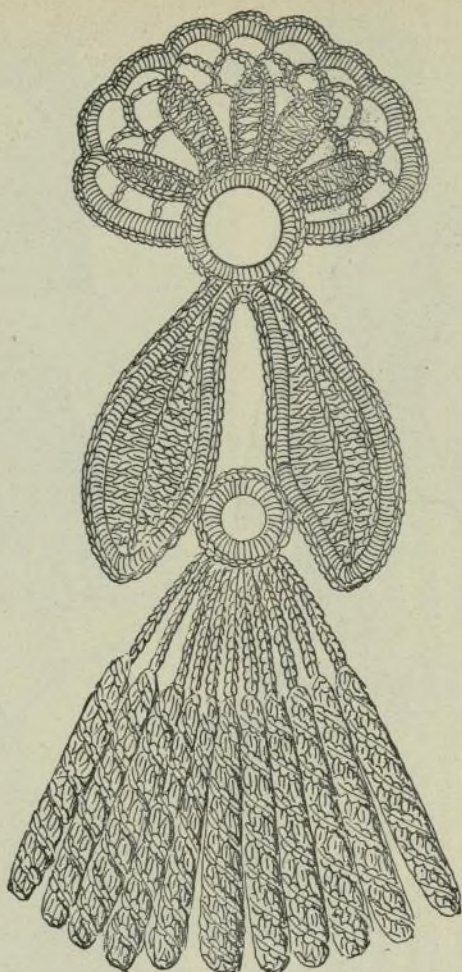
8. APLICACIÓN de encaje de Irlanda, guarnecida, por el borde, de once colgantes. Esta labor se hace con cordoncillo de seda de todos colores y se emplea como adorno de vestidos. Se empieza por el centro haciendo un cordoncillo y llenándolo de puntos, que se cierran formando un redondel; se vuelve en seguida al centro y se hace una hilera de bridas ajustadas, y así se continúa según las indicaciones del dibujo. Para los colgantes se hacen 11 puntos de cadeneta, que se cierran rodeando un cordoncillo; vuélvese y entonces se hacen hileras de puntos y bridas ajustadas; cuando los 11 colgantes están hechos se juntan á la anillita ó redondel que sujeta las hojas. Para las hojas se invierten los mismos puntos que para la aplicación ó dibujo del centro, y se termina por varias hileras de bridas.

9. TRAJE de entretiempo, de paño ligero de color de moda, guarnecido de galón bordado. La falda simula una túnica abrochada á un lado, guarnecida de galón y de redondeles de tren-cilla en el delantero, continuándose alrededor de la falda á la altura de las rodillas; el mismo adorno y colocación en el cuerpo ablusado. Cinturón de seda negra, cerrado por una escarpela de raso. Sombrero de raso del mismo tono del vestido, guarnecido de un ancho lazo de tafetán negro.

10. COMBINACIÓN de enagua y cubrecorsé, de nansú, guarnecida de entredoses de valenciennes, orlando finos plieguecitos de muselina. Cintas pasadas por ojales en el escote y en el tallo. Volante fruncido orlado de valenciennes por el borde de la enagua.

11 á 15. TRAJES DE CASA Y DE CALLE.

I. Traje de paño de seda color de azulejo formando túnica arga, abierta á un lado sobre una falda lisa de hechura de fun-



8.—Aplicación de encaje de Irlanda

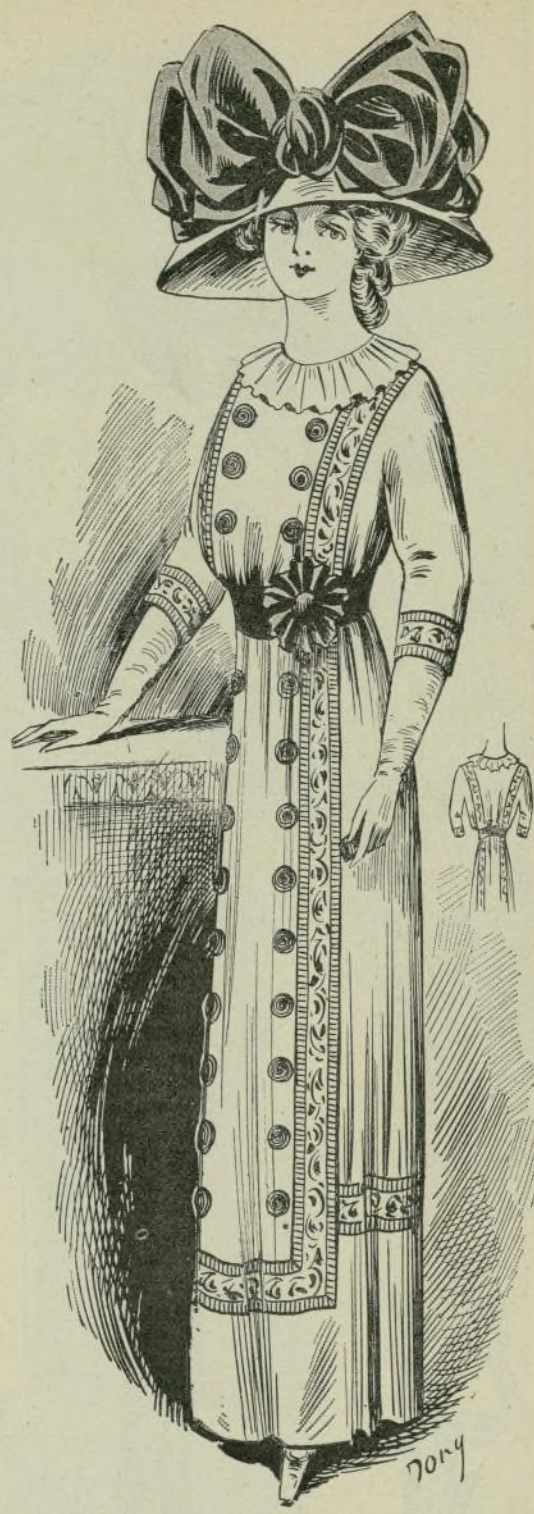
da. Esta túnica va orlada de galón y ligeramente drapeada á un lado por un botón y un lacito de terciopelo. Cuerpo escotado sobre una blusa de guipur y adornado de galón. Mangas justas con manguitas de linón. Cinturón respunteado de tisú. Sombrero de fieltro, guarnecido por un penacho sujeto con un broche de esmalte.

II. Traje de casa, de Cachemira de color de rosa pálido, de hechura princesa con delantero respunteado, guarnecido de botones de pasamanería con presillas. A ambos lados y detrás van unos respuntes con botones y presillas simulando cinturón. Los mismos respuntes y botones simulan hombreras y bocamangas.

III. Traje de calle, de paño cebellina color de cuervo. Falda lisa con túnica montante, fruncida por el borde á una tira de tafetán á cuadros blancos y negros. Falda interior suma-



10.—Combinación de enagua y cubrecorsé



9.—Traje de entretiempo

mente lisa. Cuerpo ablusado formando una sola pinza con las manguitas cortas, orladas de tafetán á cuadros como el escote. Peto de linón plegado á un escote de encaje. Volantes en las mangas. Sombrero de paño, orlado de terciopelo y adornado de un drapeado de terciopelo y de una hermosa pluma desrizada.

IV. Traje de casa, de terciopelo de algodón listado gris topo y oro viejo. Falda de hechura de funda y cuerpo ablusado con escote de terciopelo gris topo, adornado de un bordado á la inglesa y de una tira de terciopelo que cae suelta á partir del tallo y termina en una bellota de pasamanería. Mangas con bocamangas orladas de terciopelo. Cinturón de terciopelo listado.

V. Traje de calle, de seda vicuña color kaki. Falda montante formando coselete por delante y de hechura princesa por detrás, adornada, excepto el delantero, de anchas tablas formando abanico y sujetas por botones lisos de terciopelo azul obscuro. Cuerpo fruncido por delante, adornado de un cuello de chal de terciopelo azul formando marco á una blusa de encaje. Mangas semilargas con bocamangas de terciopelo. Aplicaciones de trencilla en el coselete, en el escote y en la cintura, detrás. Sombrero de fieltro color marrón claro, adornado de un gran lazo de terciopelo azul.

16 á 21. TRAJES DE HECHURA DE SASTRE Y BLUSAS DE NOVEDAD.

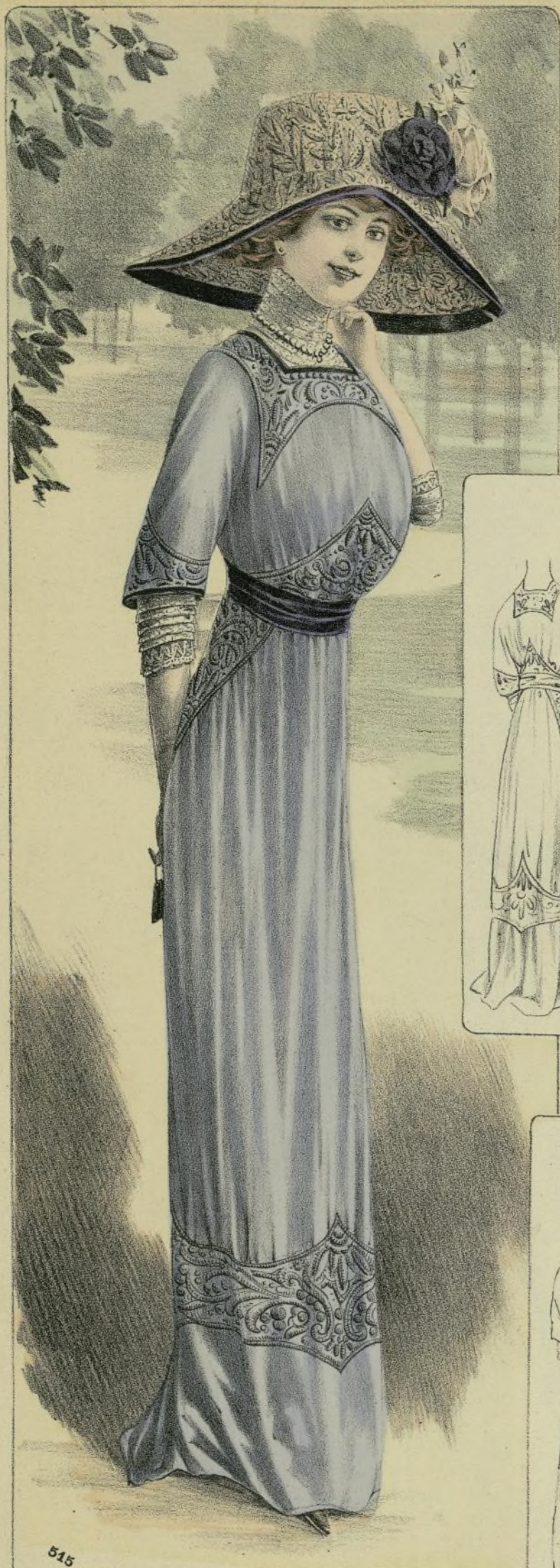
I. Cuerpo de seda de color azul celeste, fruncido á medio tallo y adornado el delantero por cuatro pliegues ocultos. Cuello y bocamangas de seda color de rosa, orlados de seda blanca con un festoncito por el borde. Bordados en el escote y en el delantero. Volantes de encaje de Malinas plegados en las mangas coztas.

II. Cuerpo de seda color verde tallo, plegado en los hombros y fruncido á un alto cinturón coselete drapeado, sujeto en el pecho por dos botones. Mangas lisas, adornadas de botones y de un bordado en los puños. Volantes de linón en las mangas y en el peto. Cuello y canesú bordados.

III. Traje de hechura de sastre, de paño de color mordoré,

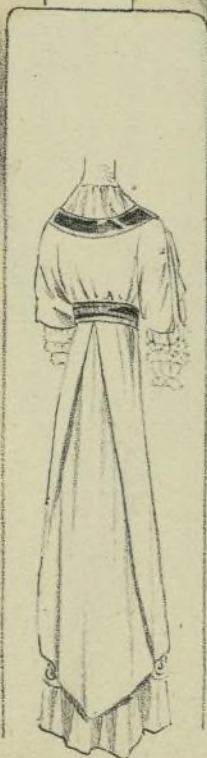


11 á 15. — TRAJES DE CASA Y DE CALLE



515

Gaston DROUET, Éditeur



J. Bas Imp. Paris.



Reproduction Prohibida

EL SALON DE LA MODA

XXVI — N° 697

Montaner y Simon Editores Barcelona,

**ESTREÑIMIENTO
SUPOSITORIOS CHAUMEL**

para Adultos, y para Niños.
Infalibles; efecto producido en media hora.
FUMOUZE-PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

*Solución Pautauberge, el
remedio más eficaz para curar las enfer-
medades del pecho, las toses recientes y*
Ayuntamiento de Madrid



La „CRÈME SIMON„ la gran
Marca de las Cremas de
Belleza, es sin rival para el
tocador de las Señoras.





16 a 21. - TRAJES DE HECHURA DE SASTRE Y BLUSAS DE NOVEDAD

guarnecido de aplicaciones de trencilla negra en la falda y en las haldetas de la chaqueta semilarga. Gran cuello de marinero y solapas y bocamangas de terciopelo verde limón, adornados de trencillas y orlados de paño blanco. Cuello y peto plegado de linón blanco. Sombrero de raso color mordoré, forrado de terciopelo verde limón, orlado de negro y adornado de un lazo de tafetán verde limón.

IV. *Traje* de hechura de sastre, de paño color champagne. Falda adornada por delante de un paño que forma canesú por detrás, sobre la parte plegada, y adornada á un lado de botones de terciopelo negro con presillas. Chaqueta cerrada por delante con cinco botones y adornada de un cuello de chal estrecho y de bolsillos y bocamangas de terciopelo negro orlados de trencilla. Haldetas vueltas y redondeadas á los lados de la chaqueta, terminando en la parte lisa de la espalda sin costura. Sombrero de raso color champagne, forrado de terciopelo negro, guarnecido de un ancho lazo de raso negro y de un penacho blanco.

V. *Blusa* elegante de muselina de seda azul, aplicada sobre una inferior de raso blanco, atravesada por una banda de tul bordado. La parte superior de la blusa forma un gran canesú, descendiendo sobre las mangas cortas, de hechura de globo, fruncidas á unos puños de tul bordado sobre seda blanca. Cinturón de raso color de limón.

VI. *Cuerpo* de terciopelo color verde lago formando ancho peto y hombreras, sujeto por botones de esmalte sobre una blusa interior de seda listada verde lago y blanco. Mangas semilargas de seda listada con puños de terciopelo. Cuello, peto y volantes de las mangas de muselina plegada. Cinturón de terciopelo liso.

VARIEDADES

Miss Florencia Nightingale

A mediados de agosto último ha fallecido, á la edad de noventa años y tres meses, la noble inglesa á quien se debe la organización del servicio prestado por enfermeras voluntarias en casos de guerra; institución altamente humanitaria que llevó consigo la reforma de todo el servicio sanitario durante las campañas.

Florencia, después de haber recibido una excelente educación é instrucción en la casa paterna, mostró ya desde muy joven decidida inclinación á socorrer á los enfermos é inválidos de la comarca donde se hallaba enclavada la propiedad de sus padres. Más tarde, pasando grandes temporadas en Londres, visitó con predilección hospitales y asilos, y á su mirada perspicaz no se escapó la circunstancia de que la habilidad del médico no basta para salvar al enfermo, si no puede contar con la ayuda de enfermeras concienzudas y bien preparadas para su tarea. Desde entonces tomó la resolución de estudiar este ramo.

En el año 1845 hizo con sus padres un viaje por Alemania, Italia, Francia y Egipto, y en todas las capitales visitó los hospitales y se enteró de las condiciones del servicio sanitario. Para aprender prácticamente el cuidado de los enfermos, pasó más de un año con las hermanas de la Caridad de París y otra temporada con las diaconisas de Kaiserswert. Su deseo fué entonces fundar en su patria una institución parecida á esta última, pero al comprender que este deseo no había de cumplirse de pronto, se dedicó á la fundación de una casa-asilo y casa de salud para profesores.

Sin embargo, no había de tardar mucho miss Nightingale en poner su actividad al servicio del ejército. Acababa de estallar la guerra franco-rusa del año 1854, y de los campos de batalla de Crimea llegaron noticias tristísimas referentes al estado de los enfermos y heridos. El ministro Herbert Sidney se informó entonces de si miss Nightingale podría trasladarse al campamento con cierto número de enfermeras, y en efecto, allí se fué, acompañada de treinta y ocho compañeras. El 5 de noviembre llegaron las animosas mujeres á Escutari, cuya ciudad encontraron repleta de heridos, enfermos y hambrientos; la miseria sobrepujaba á todo cuanto se había dicho. En tales circunstancias se puso de manifiesto el talento organizador de miss Florencia, su sentido práctico y su experiencia adquirida; gracias á sus disposiciones acertadas y á su infatigable actividad notóse pronto una disminución en la mortalidad. Instalado el servicio sanitario en Escutari, se trasladó la animosa enfermera con unas pocas compañeras á Balaklava, en donde encontró circunstancias mucho peores aún que en los lazaretos de Escutari, pero sin cejar permaneció en su puesto durante todo el invierno. Los enfermos y las tropas la adoraron y la proclamaron como su salvadora. Pero los trabajos de aquel horrible invierno habían minado su salud; en el mes de mayo cayó enferma de fiebres, que amenazaron poner término á su existencia. Pero afortunadamente su energía vital se sobrepuso á la muerte, y en agosto del mismo año pudo volver á Inglaterra, acompañada de las bendiciones de todo el ejército. El sultán de Turquía le envió como regalo una preciosa pulsera; la reina de Inglaterra le regaló una cruz de brillantes, y la nación inglesa, como reconocimiento, promovió una subscripción nacional, cuyo resultado, 50.000 libras esterlinas, se puso á su disposición para la instalación de una escuela para enfermeras, que lleva su nombre y está incorporada al hospital de Santo Tomás.

Hasta hace dos años dedicó miss Nightingale su actividad á este instituto, del que han salido aptísimas enfermeras. En la primavera del año 1908 fué objeto de las más altas distincio-

nes: el rey Eduardo VII le concedió la condecoración del «Order of Merit», y la ciudad de Londres la nombró ciudadana honoraria. Miss Nightingale ha anotado sus experiencias en su obra «Notes of nursing», que resulta un verdadero tesoro, no solamente para los que se dedican al cuidado de los enfermos, sino también para toda ama de casa.

El modo de hacerse con una renta

En Londres ha muerto un hombre que, con un procedimiento muy curioso, había sabido procurarse una renta que le aseguraba una existencia cómoda y desahogada. El caso de Mr. Clammis, así se llamaba la persona en cuestión, había sido muy comentado en su tiempo y le había valido cierta celebridad. Fué el siguiente:

Hace años que cada día comparecía en la taquilla del Banco de Inglaterra un individuo que cada vez presentaba cincuenta billetes de diez libras rotos en pedazos pequeños; pero á pesar de estar cuidadosamente recogidos los pedacitos de cada billete, no había modo de recomponerlos y era menester reemplazarlos por otros.

Pero sabido es que la confección de cada billete de diez libras le cuesta al Banco de Inglaterra cuarenta peniques, de modo que los cincuenta billetes inutilizados le representaban un gasto diario de veinte chelines.

En cuanto se observó que el hombre á quien diariamente debían reemplazarse cincuenta billetes del Banco seguía esta maniobra durante semanas enteras, provocó este procedimiento primero la extrañeza de los empleados, luego su enfado.

Por fin uno de los directores le mandó llamar, le reconvino por su manía de inutilizar los billetes y le rogó que cesase en este empeño. Pero el individuo, que se había legitimado, como Mr. Clammis, súbdito inglés, declaró al director que en Inglaterra no existía ley alguna que prohibiese inutilizar billetes de Banco de á diez libras, ú otros valores, siempre que así le pluguiese á su propietario. Y en eso tenía razón.

— Pero ¿qué interés tiene usted — dijo interrogándole el director — en hacer gastar veinte chelines cada día al Banco de Inglaterra?

— ¡Oh!, no tengo el más mínimo interés en ello — contestó Clammis, — pero voy á proponerle á usted un arreglo, que es usted libre de aceptar ó de rechazar. Yo le ocasiono á ustedes cada día una pérdida de veinte chelines; puesto que comparezco aquí cada día con excepción de los domingos, se eleva á quinientos veinte chelines la suma gastada cada mes. Concédame usted una renta mensual de trescientos cincuenta chelines y me comprometo solemnemente á no romper ningún billete de Banco más, con lo cual, de todos modos, se ahorrarán ustedes una bonita suma en el transcurso del año. Es, además, la única manera de que ambos quedemos complacidos.

En efecto, consintió el Banco de Inglaterra en las pretensiones de Clammis y le concedió una renta anual. Pero algunos años después fué promulgada en Inglaterra una ley que castigaba severamente el destrozo de los billetes de Banco. Sin embargo, Mr. Clammis siguió cobrando su renta y cumplió, en cambio, su palabra.

Una comida carísima

Leemos en la notable revista *La Cuisine Française et Étrangère*, del mes de agosto, la lista de una comida de cuarenta cubiertos que el millonario John Hanan, fabricante de calzado en Nueva York, ha costado, y le importó 60 coo francos, resultando á 1.500 por persona.

Todas las frutas más raras estaban representadas, pues figuraban nada menos que 240 clases de ellas.

Veamos el menú:

Potages: Nids d'hirondelles de Chine. — Real turtle Soup á l'imperial. — Crème mousseline royal velouté.

Poissons: Saumon de Californie garni de filets de langoustines. — Sauce au Cliquat á la crème. — Filets de Sterlets du Volga. — Flanqués de suprêmes de queues d'écrevisses braisés au chateau d'Yquem. — Turbot sauce crème idéale.

Relevé: Filet de boeuf á la Godart. — Cassolettes suprêmes d'outardeau diamant noir.

Entrées: Allouettes de Mandchourie. — Camp frit and gelée de groiseilles. — Céréospe d'Australie flanquée de gélinottes. — Asperges françaises á la crème. — Petits pois au sucre. — Trufes du Périgord au Mum extra dry. — Sorbet Roosevelt.

Rotis: Filets d'ourson de Poméranie. — Mignardises de foies de paon sur canapés.

Glases: tutti frutti

Vins français, vins d'Italie, vins d'Espagne, vins de Bohême, vins de Californie.

Los invitados quedaron satisfechos.

Mártires de la Ciencia

Mr. Harry Cox, el médico investigador inglés, quien en el transcurso de sus trabajos sobre los efectos de los rayos Roentgen adquirió una gravísima enfermedad de la piel, no se halla aún en el término de sus sufrimientos. Hace dos años tuvo que hacerse amputar un dedo de la mano izquierda; á principios de este año siguieron á éste tres dedos de la mano derecha, y en estos últimos días fué menester amputarle á Cox el brazo derecho por encima del codo. El desgraciado investigador está compartiendo la aciaga suerte de su discípulo el doctor Edwards; ambos habían principiado sus trabajos experimentales en una época en que no se conocían aún los efectos peligrosos de los rayos X.

El Estado inglés ha concedido á esta víctima de la investigación científica una pensión de 5.000 francos. Los terribles dolores que hace años está sufriendo Cox, han acabado por arruinar su salud del todo. Contra esta enfermedad enigmática, que acaba de atacar también la barba del investigador, no se conoce hasta ahora otro remedio que fuertes corrientes eléctricas y el empleo del radium.

De año en año se multiplica el número de las personas que en el servicio de la ciencia sacrifican salud y vida. Hace dos años murió en Londres el bacteriólogo doctor Mac Fadyen, quien, buscando un remedio contra el tífus y la fiebre de Malta, se infectó á sí mismo, y poco tiempo después murió el doctor Brown, especialista inglés de las enfermedades cancerosas, de una infección que había adquirido haciendo experimentos. Pocos meses más tarde falleció el doctor Powell, uno de los médicos más conocidos de los Estados Unidos, el cual, buscando un remedio contra la intoxicación con el ácido fénico, se envenenó á menudo con éste, para probar en su propio cuerpo los contravenenos, tarea que por fin le ocasionó la muerte.

El accidente trágico que puso fin á los días del descubridor del radium, Mr. Curie, no fué más que la aceleración de una muerte segura á que hubiera sucumbido indefectiblemente poco tiempo después, porque al hacer Curie el viaje á Londres con el primer tubo de radium, las emanaciones de éste habían traspasado sus vestiduras, ocasionándole quemaduras graves en la caja torácica. Antes ya, á consecuencia de sus experimentos, habían quedado paralizadas sus manos y antebrazos, después de haber sido deformados por numerosas quemaduras, tanto que jamás se le vió sino con las manos cubiertas.

El doctor Dally, primer ayudante de Edison, murió á consecuencia de los experimentos con los rayos Roentgen, después de haber sufrido en el transcurso de siete años varias cruentas operaciones. El doctor Edwards, discípulo de Cox, perdió ambas manos en el servicio de la ciencia, y el doctor Cecil Lyster sacrificó á ésta la movilidad de su cuerpo: ha quedado completamente paralizado.

Otro mártir de la ciencia es el doctor Pirrie, que emprendió dos expediciones á orillas del Nilo á fin de estudiar las fiebres tropicales. Penetró hasta los límites de la Abisinia y visitó los distritos más temidos como focos de la mencionada enfermedad, pero fué víctima de su celo, y gravemente enfermo volvió á Europa, donde acaba de morir á la edad de veintiocho años. Ya en los últimos días de su vida terminó su informe sobre la temida enfermedad para la «British Association».

HISTORIA DE UNA PIERNA DE PALO

POR M. EMILIO MARCO DE SAINT HILAIRE

(Continuación)

Empecé á darme en la frente golpes de desesperación y dispuse que registrasen de nuevo toda la casa, pero la operación no fué larga, y la encontraron tan vacía como la vez primera. Verdaderamente había motivo para volverse loco, pero no era posible que me hiciese ilusión por más tiempo, pues los hechos eran demasiado evidentes. Dí orden para emprender la retirada llevándome los heridos, y noté que reinaba el mayor silencio entre los soldados, que parecían más conmovidos que admirados, y se dirigían unos á otros miradas significativas.

Pusímonos en camino, y conforme íbamos marchando, se acercó á mí el sargento Pietri y me dijo:

— ¿Qué tal, mi capitán?

— ¿Qué hay, Pietri?

— ¿Qué le dije á usted esta mañana?

— No me acuerdo.

— Que no estaba hilado el cáñamo con que habían de ahorcar á Pepe Coppa.

— Váyase usted con mil demonios.

Volvióse á su puesto, y dos horas después entramos en Nolisarte. Durante el tránsito los soldados habían ido hablando en voz baja del extraño resultado de nuestra expedición, y les oí repetir con una especie de terror las historias milagrosas y absurdas que les habían contado y cuyo héroe era Pepe Coppa. El sargento Pietri escuchaba aquellos cuentos con una atención llena de seriedad, y murmuraba entre dientes: «Bien se lo había yo dicho al capitán que este bandido no era un hombre.»

Al entrar en mi alojamiento, hallé á mi patrón y á su hija con un fraile viejo, á quien no había visto nunca; hallábanse en la sala baja y la mesa estaba puesta para comer. María me recibió con una mirada dulcísima, y el buen Gregorio se levantó, y acercándose á mí con ademán compungido, empezó á hacer un cumplimento de pesar por el mal resultado de mi expedición.

—¿Y por dónde sabe usted, le dije un poco picaresco, que el resultado de mi expedición ha sido malo?

—Pues qué, ¿no me dice bastante su semblante de usted?, me respondió. ¡Cómo ha de ser, señor capitán! No siempre la suerte le será á usted contraria. Siéntese usted y vamos á comer, ya que nos hace el favor de acompañarnos el padre Barita. Es un santo, añadió en voz baja acercándose á mi oído, y gran partidario del nuevo gobierno.

Dirigí una mirada al santo varón, y confieso que sus labios gruesos y su modo de mirar me desagradaron muchísimo. Sentámonos á la mesa, y yo pregunté á Gregorio:

—Dígame usted, patrón: ¿qué son esas historias absurdas que circulan por este país con respecto al bandido á quien perseguimos?

Miráronse el viejo y el fraile, y después me respondió el primero:

—Yo no podré decir á usted hasta qué punto sean fundados esos rumores, pero lo cierto es que hace mucho tiempo que se cuentan de Pepe Coppa cosas sumamente extrañas. Desde el principio de la guerra le han perseguido muchos destacamentos de tropas, y siempre ha sido en vano; varias veces se han apoderado de él, pero se ha escurrido como una anguila entre las manos de los soldados. Las gentes refieren que Pepe Coppa ha hecho un pacto con el diablo, y que ni el hierro, ni el fuego, ni la cuerda pueden causarle mal alguno, y hasta ahora parece que los sucesos confirman esa creencia.

—Bien, bien, dije interrumpiéndole, ya veremos cuanto tiempo le dura esa protección del diablo. Yo le prometo á usted que si llevo á cogerle, experimentaré con él un género de muerte cuya eficacia ha de ser soberana.

El fraile al oírme hizo un feo gesto que quería aparentar ser sonrisa; los dos viejos se miraron de nuevo con la misma expresión que antes había notado, y nuestra conversación no pasó adelante.

Transcurrieron algunos días sin que los espías, que yo había vuelto á poner en campaña, me trajesen ninguna noticia exacta acerca de Pepe, á quien nadie había vuelto á ver desde el ataque de la casa. Yo pasaba muchas horas al lado de María, y esta intimidad daba mayor fuerza al afecto que la joven me había inspirado. Sin reflexionar en las funestas consecuencias que aquella imprudente pasión podía traerme, me dejaba arrebatar, con reprensible debilidad, por el placer de vivir junto á ella, de oír la repetir con armoniosa voz sus canciones sencillas ó apasionadas, y de embriagarme con el perfume que exhalaba aquella flor silvestre, pero tan fresca y suave; María no parecía insensible á mi cariño, pues más de una vez sorprendí á sus grandes ojos azules fijos en mi rostro. Es verdad que en algunos momentos me mostraba una frialdad que me desesperaba; huía de mí ó parecía que sufría mi presencia con disgusto, y porque no podía remediarlo. Sin embargo, estos momentos no eran frecuentes, y hasta cierto punto lisonjaban mi amor propio, pues en mi fatuidad los atribuía á los combates que tenían entre sí, en el corazón de la joven, el instinto de su deber y una inclinación naciente.

El padre Barita venía, bien á disgusto mío, casi todos los días á casa de Gregorio, y su fisonomía innoble y su voz gangosa me habían inspirado una antipatía tal que al momento que entraba en la sala me retiraba á mi cuarto y me ponía á la ventana á esperar que saliese el franciscano para volver á bajar; pero sus visitas se prolongaban por lo común hasta muy entrada la noche, de manera que muchas veces, cansado de esperar, me acostaba antes que él saliese. Más de una vez me pregunté á mí mismo cuál podía ser el objeto de aquellas largas conferencias á que María asistía siempre, y después de las cuales parecía entregada á una viva agitación, pero acabé por persuadirme de que no podían girar sino sobre cuestiones religiosas ó sobre asuntos de familia, y no hice gran caso de ello.

Una noche que estaba sentado junto á la ventana, pensando en María y repitiendo maquinalmente el estribillo de una de sus canciones, oí que llamaban suavemente á mi puerta; me levanté, tomé la luz, abrí y me encontré con un mocetón de seis pies de alto, de sombrero calañés adornado con muchas cintas, hermosa barba negra y embozado en una caparrosa.

—¿Qué quiere usted?, le pregunté.

—Caballero, contestó quitándose el sombrero y entrando en el cuarto, desearía hablar con usted un momento acerca de un negocio de mucha importancia.

—¿Un negocio de importancia! No tengo ninguno.

—¿No lo es bastante para usted, señor oficial, la prisión de Pepe Coppa?

—¿Pepe Coppa!, exclamé admirado. Entre usted, amigo mío, siéntese y dígame lo que quiera.

—Ante todo, dijo el desconocido sentándose en un sitial mientras que yo me quedaba de pie mirándole, ha de saber usted que yo pertenezco á la partida de Pepe Coppa.

—Sea enhorabuena, respondí echando una mirada á mi carabina que estaba en un rincón. ¿Y qué?

—¿Desea usted apoderarse de él?

—¿Si lo deseo! Me parece que debe usted estar persuadido de ello.

—Pues yo vengo á poner á disposición de usted los medios de lograrlo.

—¿Y cuáles son esos medios? Veamos, hable usted.

—Poco á poco, mi amo; ¡qué de prisa va usted!, exclamó el bandido sonriéndose. Yo no tengo tanta. Ya conoce usted que cuando me he decidido á entregar á mi jefe no lo haré simplemente por complacer á usted, á quien no conozco, sino por atender á mi fortuna. Hace poco tiempo que hemos reñido Pepe y yo, por razones que sería inútil explicar á usted; he conocido que á todas horas estaba expuesto á ser víctima de su brutalidad, y después de haberlo pensado bien, me he resuelto á entregarle y aquí me tiene usted. Pero antes de darle las noticias que puedan convenirle, es necesario que hagamos nuestro tratado. ¿Qué me dará usted?

—¿Qué es lo que tú quieres?

—Lo primero de todo mi perdón absoluto, firmado de mano de usted.

—Lo tendrás. ¿Qué otra cosa?

—Usted sabrá sin duda que Pepe Coppa ha juntado muchas riquezas, producto de las subscripciones hechas en el país para los gastos de la guerra. Pues yo exijo la mitad de esas riquezas.

—Estás loco, le dije. Yo no puedo acceder á unas condiciones tan fuera de razón.

—En ese caso no hay nada de lo dicho y me marcho.

—Poco á poco, tunante, exclamé cogiendo el sable y poniéndome entre la puerta. Me parece que no será tan necio que creas que te he de dejar salir así; tú te has entregado torpemente en mi poder y he de tener tu vida ó la de tu jefe.

El calabrés, que se había desembozado mientras yo hablaba así, me presentó con una mano la boca de una pistola, mientras con la otra desenvainaba un puñal, diciéndome:

—Ya había yo previsto lo que podía suceder, y ve usted que me he precavido contra el capricho que pudiera usted tener de querer intimidarme. ¡Vive Dios! que no sé á la verdad cuál de los dos está en este momento en poder del otro. Pero dejemos esas niñerías y hablemos seriamente.

Colocó la pistola en el cinturón, envainó el puñal y se volvió á sentar tranquilamente: por mi parte dejé también el sable y me acerqué á él, admirado de su serenidad. El bandido entonces me dijo así:

—Aun cuando consiguiese usted sin mi auxilio apoderarse de Pepe, lo cual es muy dudoso, no por eso se vería en posesión de sus riquezas. Sólo Pepe y yo conocemos el sitio en que tiene enterrado el dinero, del cual he hablado á usted únicamente para que nunca me incomoden por él, como lo harían si le cogiese yo solo. Las investigaciones más minuciosas no bastarían para que usted le descubriese, y por consiguiente mi ofrecimiento le es á usted ventajoso bajo todos aspectos, pues por una parte le proporciono la captura de Pepe Coppa, y por otra la posesión de la mitad de su dinero, mientras que sin mí le queda á usted la posibilidad, muy dudosa, de una captura á fuerza de hombres y de tiempo, y en cuanto á dinero, nada. Un niño, mi capitán, comprendería fácilmente la gran ventaja de mi proposición y no titubearía en aceptarla. Con que decídase usted que tengo prisa.

—Pues bien, lo acepto. ¿Cuándo haremos la expedición?

—Mañana por la noche, á esta misma hora. Me

encontrará junto á la casa encarnada, que es la última del pueblo por el camino de Monteleón. Allí me entregará usted el papel que me asegure el perdón y la mitad del dinero, y desde entonces me entregará prisionero en poder de usted hasta el momento en que Pepe Coppa esté copido. Sobre todo no diga usted una palabra de lo que acabamos de hablar, lo entiende usted, ni una palabra, sobre todo á su patrón de usted, á pesar de su adhesión al nuevo rey, añadió con una sonrisa burlona.

—Se lo prometo á usted.

Marchóse el bandido, y al día siguiente se verificó todo como habíamos convenido, pues hallamos al delator junto á la casa encarnada. Pero sin pasar adelante debo decirle lo que era la casa encarnada, pues hace un gran papel en mi historia.

Hay todavía en la Italia inferior un gran número de casas sobre las cuales ha puesto su veto la superstición, y que, en virtud de alguna leyenda milagrosa, inventada por cerebros trastornados, quedan desiertas é inhabitadas, hasta que se arruinan de vejez, ó hasta que el gobierno se posesiona de ellas para hacer un almacén ó un cuerpo de guardia, ó simplemente para utilizar los materiales. La casa encarnada de Nolisarte era uno de esos edificios abandonados por los habitantes y frecuentados por los espíritus malignos. Sus techos estaban medio caídos, sus ventanas sin postigos ni cercos, y sus paredes cuarteadas y abiertas de arriba abajo. La leyenda que tenía á la casa en tal estado era la siguiente:

En la época en que el célebre pirata Carlos Fiorentino devastaba las costas de la Calabria, habitaban la casa encarnada un labrador viejo, su mujer y su hija, y era común opinión que el buen hombre Schioppetto tenía enterrado en un rincón de su casa mucho dinero, resultado de algunas especulaciones comerciales felices y de economías reunidas en muchos años.

(Continuará.)

COMPRAD LAS Sederias Suizas

Pidanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco y color.

Crespón, Duchesse, Cachemir, Messaline, Cotelé, Eolienne, Shantung, Mouseline, de 120 centímetros de ancho, desde pesetas 1,45 el metro, para vestidos, blusas, etc., así como las **Blusas y Trajes bordados** en batista, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los consumidores franco de aduanas y portes.**

Schweizer & C.º LUCERNA L 9 (Suiza)

Exportación de Sederias Proveedores de la Real Casa

RECETAS CULINARIAS

Leche frita

Para medio cuartillo de leche, dos onzas de harina de arroz y azúcar al gusto de cada uno. Se cuece la leche con el azúcar en una cacerola, se le va echando la harina despacio para que no se apelmace y cuece hasta ponerse bien, esperando un poco para echarla en una fuente con objeto de que enfrie.

Se parte en pedacitos, se envuelven en huevo y pan, como las croquetas, y se fríen lo mismo á fuego vivo.

Crema de chocolate

Para un cuartillo de leche siete onzas de chocolate y siete yemas de huevo.

Se hace el chocolate y cuando está templado se junta con las yemas, que deben estar trabajadas con el azúcar y sobre lumbre lenta, se hace la crema, se echa en tacitas y acaba de cocerse al baño María, cuidando de que no se endurezca demasiado.

Después de fría se sirve.

Puré de lentejas

Se cuecen 400 gramos de lentejas, y una vez cocidas se machacan, pasando la pasta por el colador, mezclada con el caldo del cocido, y depositando el líquido en la cacerola donde se ha de hacer la sopa.

Entretanto se han cortado pedacitos de pan en forma de dados, que se fríen en manteca, hasta que tomen buen color.

Hecha esta operación, se echan en la cacerola donde está el puré, se le añade más caldo, y una vez haya cocido por espacio de algunos minutos, ya puede servirse.

De igual manera puede hacerse el puré de judías secas, guisantes, acederas, patatas, cebollas y cangrejos.



QUINA-LAROCHE

TÓNICO, RECONSTITUYENTE y FEBRÍFUGO

Recomendado por todos los Médicos.

La **QUINA-LAROCHE** es de sabor muy agradable y contiene todos los principios de las tres mejores especies de quinas. Es superior con mucho a todos los demás vinos de quina y está reconocida por las celebridades médicas del mundo entero como el Tónico y el Reconstituyente por excelencia en los casos de:

**DEBILIDAD, AGOTAMIENTO
FALTA DE APETITO, DISPEPSIA
CONVALESCENCIAS, CALENTURAS**

DE VENTA EN TODA BUENA FARMACIA

Exijase la VERDADERA **QUINA-LAROCHE**

1079

ANEMIA
DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
Todos los Medicos proclaman que
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)
a la Hemoglobina
CURAN SIEMPRE

Diccionario Enciclopédico Hispano - Americano

Edición profusamente ilustrada con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que representan las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente a las ciencias, agricultura, artes e industrias; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los ramos del saber humano; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; copias exactas de los cuadros y demás obras de arte más célebres de todas las épocas.

Montaner y Simón, editores. — Calle de Aragón, núm. 255, Barcelona

ANEMIA DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
El mas activo y economico, el unico inalterable. — Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, Paris.

DICCIONARIO
de las lenguas española y francesa
por NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA
Cuatro tomos encuadernados; 55 pesetas
MONTANER Y SIMÓN, EDITORES



ANEMIA + CLOROSIS
APROBACION de la ACADEMIA
de MEDICINA de PARIS
Las Auténticas

PÍLDORAS DE BLANCARD

de Paris (2 ó 3 al día)

no se venden sueltas

EXIJANSE LA FIRMA Y EL
RÓTULO VERDE

JARABE DE BLANCARD

Inalterable (2 ó 3 cucharadas al día)

DESCONFIESE

de los SIMILARES INEFICACES
LEUCORREA + DEBILIDADES

HISTORIA NATURAL

NUEVA EDICION

CUIDADOSAMENTE CORREGIDA É ILUSTRADA CON NUMEROSOS
GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

DIVISIÓN DE LA OBRA

ANTROPOLOGÍA, por el Dr. Topinart, corregida y ampliada con nuevos datos etnográficos tomados de la obra del profesor F. Ratzel y otros. — 1 tomo.

ZOOLOGÍA, por el Dr. C. Claus, catedrático de Zoología y Anatomía comparada de la Universidad de Viena, traducida por el Dr. D. Luis de Góngora, de la quinta edición alemana. — 6 tomos. A fin de que el público comprenda la importancia de esta obra, sólo diremos que de ella se han hecho NUEVE ediciones en alemán, y que ha sido traducida al FRANCÉS, al INGLÉS, al RUSO y al ITALIANO.

BOTÁNICA, con inclusión de la GEOGRA-

FÍA BOTÁNICA, por Odón de Buen, profusamente ilustrada.

MINERALOGÍA, por el Dr. Gustavo Ischer-mak, catedrático de la Universidad de Viena. Traducción anotada por D. Francisco Quiroga, catedrático de la Universidad Central.

GEOLOGÍA, por Archibaldo Geikie, Ll. D., F. R. S., director general de la comisión geológica de Irlanda y de la de Escocia, y del Museo de Geología práctica de Londres. Traducción anotada con interesantes datos españoles por D. Salvador Calderón, catedrático de la Universidad Central.

Lujosa edición, la más notable, completa y económica de cuantas en su genero han visto la luz en Europa, ilustrada con miles de preciosos grabados que representan fielmente la mayor parte de las especies de los tres reinos de la naturaleza, y con una colección de magníficas cromolitografías. — 13 tomos, elegantemente encuadernados con canto dorado. Se vende al precio de 5 pesetas uno.

Montaner y Simón, editores. — BARCELONA

Dentición
JARABE DELABARRE
JARABE SIN NARCÓTICO
FACILITA la SALIDA de los DIENTES
y previene todos los accidentes de la primera Dentición.
* Establecimientos FUMOUZE, 78, Faub^g Saint-Denis, PARIS, y en las Principales Farmacias del Globo.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA

DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS HASTA LA MUERTE DE FERNANDO VII, POR D. MODESTO LAFUENTE, CONTINUADA HASTA NUESTROS DÍAS
POR D. JUAN VALERA, CON LA COLABORACIÓN DE D. ANDRÉS BORREGO Y D. ANTONIO PIRALA

Notable edición ilustrada con más de 6.000 grabados intercalados en el texto, comprendiendo la rica y variada colección numismática española. — Seis magníficos tomos en folio, ricamente encuadernados con tapas alegóricas. — Su precio **310** pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales. — Se ha impreso asimismo una edición económica de este libro, distribuida en 25 tomos lujosamente encuadernados, á 5 pesetas uno.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES. — BARCELONA

PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN